

más arriba sino que han tenido que informarse de la conducta particular de los invitados. Quién va al festival, quién no, por qué lo hace... En este sentido, también los cronistas de periódicos han tenido su ajetreo. En una clara intrusión profesional, han prestado más atención a la lista del servicio de recepción de invitados que a la obra que estos presentaban a concurso. Un pluriempleo abrumador.

Pero si había algún error en sus informaciones, alguna deficiencia o algo similar, el jurado cumplimentó para la historia el oficio de buena conducta ajena. Un palmarés admirable de equilibrio y prudencia. La presentación de «Furtivos», esa obra maestra de Borau que tuvo enormes problemas de censura, distribución y de festivales internacionales, solucionó una papeleta compleja. ¿Y el resto?

Hasta Maximilian Schell, obtuvo su Concha, granjeado con sim-

patía y declaraciones por las calles donostiarras. La película no importa demasiado. Su sonrisa de famoso, en cambio, no tiene precio... Espléndidas casualidades: directores premiados, los viajeros.

Ser jurado no es tarea fácil y hay que admirar realmente a tanto ser que pasará anónimamente a la historia del festival. ■  
D. GALAN.

## La Corte de Faraón

En este país estamos pegando unos saltos mortales. Un día nos vamos a dar. Saltos hacia atrás, claro, que es como se dan los saltos mortales, si ustedes han ido al circo. Lo retro, lo camp, lo kitchst, los felices cuarenta y aho-

ra «La Corte de Faraón», que es de 1910. Cada vez que hay apertura cultural pegamos un empujón para atrás, reculamos como un pablorrromero mal encastado y nos ponemos en Cánovas, en Sagasta, en el Imperio, en el último cuplé o en «La Corte de Faraón».

La obra triunfa o ha triunfado en el Lara de Madrid. Tiene 65 años. Es una vieja verde. Toda España canta ya «La Corte de Faraón». ¿Es España una vieja verde? Coquetea con los americanos, con los rusos, con los mercados comunitarios de Bruselas, pero no. Verde no es. ¿Azul? Psch. Dejémoslo en «un incoloro casi verde», que decía Juan Ramón cuando tenía la tarde inspirada y un lírico dolor de cabeza. Un incoloro casi azul. Eso es España. «Cuando te miro al cogote / y al nacimiento del pelo / se me sube, se me sube / y se me baja / la sangre por todo el cuerpo». Pero a usted qué se le va a subir, señora, a esas edades. Us-

ted es una democracia orgánica y a las democracias orgánicas no se les sube ni se les baja nada. A las otras democracias sí, porque no tienen vergüenza.

—Perdón, pero lo cantan en la obra.

«La Corte de Faraón». ¿Es España «La Corte de Faraón»? El personal, en el Lara, corea o coreaba eso de que se le sube, se le sube y se le baja. Menos mal que detrás del Faraón viene o ha venido la resistible ascensión de Brecht y Cela, en la programación del Lara. ¿No dicen los rojos que ahora sólo se autoriza pornografía, para tener distraído al personal? Pues toma Brecht, o sea un agente de Moscú. ¿Hay apertura o no hay apertura? Entonces, macho, de qué la pías.

En esta jimkana del salto atrás no tenemos más que un obstáculo: el siglo de las Luces. Salvado

# del fichero de un crítico ortodoxo

## TEATRO

«JESUCRISTO LIBERTADOR», de Pablo Villamar.—Espectáculo didáctico que recoge las enseñanzas del padre Ripalda con una coreografía moderna y distinguida, con un mimo lleno de imaginación y esplendor y con una mezcla hispánica que da realce, fresca y sentido penetrante a este texto eterno y bienvenido que demuestra cómo los maníacos de las tradiciones extranjeras deben empezar por conocer a los autores nacionales. Consuma productos españoles.

«LOS CHICOS DE LA BANDA», de Mart Crowley.—Comedia «fuerte» y excesiva para nuestros escenarios con un útil mensaje: los maricas son todos desgraciados a diferencia de los heterosexuales que estamos cada día más contentos con nuestras señoras legítimas y respectivas. La moraleja final de esta comedia inglesa viene sintetizada por uno de esos seres que va a arrepentirse a misa; ejemplo vivo para esa juventud descarriada que cada día más inquieta, trastoca los valores tradicionales.

«UNA VEZ AL AÑO», de Bernard Slade.—La actriz Irene Gutiérrez Caba ha olvidado felizmente aquellas tentaciones horrendas de hacer obras del llamado Harold Pinter y ha vuelto a su teatro

de siempre, que tanto complace a las señoras... y a los caballeros. Aunque alta de tono, esta deliciosa comedia es un prodigio de «savoir faire». Habría, sin embargo, que «cepillarla» un poco: es excesivo el cálculo que hace el actor cuando dice que en veinticinco encuentros ha practicado más de cien veces el amor con su pareja.

«TERROR Y MISERIAS DEL TERCER REICH», de Bertolt Brecht.—Ha vuelto a los escenarios de Madrid este horripilante texto escrito por el retorcido judío Bertold Brecht por el que se nos quiere demostrar que, bajo la égida de Hitler, los alemanes no eran felices. La estupidez histórica que supone este enunciado viene, además, condicionada por el sistema de trabajo de los niños del TEI que adoran al ruso Stanislavski.

«LA CORTE DE FARAON». Espectáculo intolerable por su inmoralidad que algún enano infiltró en 1910 y que ahora se ha reestrenado. El texto es picaro, verdoz y atrevido y debía haber continuado oculto por decisión de la censura. Mucho más cuando algunas actrices —como las tres viudas— se contonean en exceso pudiendo alterar el sano equilibrio de algún joven espectador mal informado. Puestos a desenterrar textos españoles antiguos (lo cual es muy loable), ¿por qué no una adaptación musical de «El divino impaciente»?

## CINE

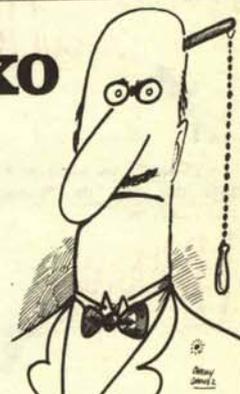
### MADRID

«CLARA ES EL PRECIO», de Vicente Aranda.—En esta película se demuestra cómo el famoso Luis Buñuel puede ser superado por un español auténtico y con talento. La señorita Amparo Muñoz es como «Belle de Jour», pero en catalana y con acento andaluz, y la historia tampoco aquí se entiende mucho pero hay que aceptar que estos problemas modernos que a veces nos ofrece el cine (una casada virgen que se dedica a la pornografía mientras su marido comete adulterio aprovechando un patinete de playa) tengan que tener confusiones y oscuridades debido a la infiltración del psicoanálisis.

«MALIZIA», de Salvatore Samperi.—En cambio, hay que rechazar plenamente esta «italianada» que, aunque con bellos momentos cinematográficos, es producto de una aberración mental total: no existen jovencitos de catorce o quince años que tengan las obsesiones sexuales del protagonista de esta película. A esa edad los jóvenes son sanos e ingenuos, y si los italianos son prodigios, que se guarden sus exhibicionismos. Aquí no necesitamos «demostraciones». ¿Por qué se ha aprobado ahora esta película que estaba prohibida y bien prohibida?

«EL FANTASMA DE LA LIBERTAD», de Luis Buñuel.—Incomprensible e insoportable película que pretende nada menos que excitar la imaginación del espectador invitándole a una liberalización total de sus esquemas mentales y de sus represiones morales. El señor Buñuel (de conocida tendencia anarquista) lleva su «estética» (?) cinematográfica al máximo de lo tolerable; aquí ya no respeta nada y le da lo mismo ironizar sobre nuestra Historia (el patriótico y ejemplar grito de «¡Vivan las caenas!») que sobre la vida contemporánea. La película, por otra parte, supone una brutal tomadura de pelo ya que ninguna de las varias historias que aquí se narran tienen la menor lógica ni cohesión. Algo parecido a lo que ya hiciera este torpe director cinematográfico (aclamado papatescamente por la crítica de todo el mundo) en su famoso cortometraje «Un perro andaluz».

«LOS PASAJEROS», de J. A. Barrero.—Primera película de un joven español que se robustece con la presencia estelar de Aurora Bautista y Paul Naschy, en el cenit de su reconocido talento creativo. La película tiene mensaje: la libertad. Pero no hay simpleza, sino que se representa en la cinta desde el pueblo llano (dos autoestopistas que tienen smoking y una prostituta con aires monárquicos) y la clase media (un torero vestido de torero) a la clase dirigente (vestida de Rey Lear, Felipe II o Ab-



derrarán III y recitando Shakespeare). Conviene resaltar la impresionante escena en la que la señora Bautista se debate con un camión en una habitación vacía, plena de ira, aunque interpretativamente contenida en una lección de sabiduría artística, común en general al resto de la cinta.

### BARCELONA

«PRIMERA PLANA», de Billy Wilder.—El desquiciamiento de nuestra época ha llegado incluso a un país tan ortodoxo y contenido como los Estados Unidos. En lugar de narrar heroicas hazañas de personajes legendarios o de comentar con gracejo las incidencias de un feliz matrimonio de la clase media, en esta película se nos quiere hacer una crónica negra de la prensa hablando de su inmoralidad y sus ocultos intereses. La barbarie de este enunciado se comprende rápidamente si se tiene en cuenta que el señor Wilder es un vienes huido a los Estados Unidos cuando en 1933 Hitler subió al poder.

## SIETE PREGUNTAS AL LOBO

—¿Cuándo van a convencerse nuestros prebostes de que ni faltan líderes, ni estadistas, únicamente faltan urnas?



—¿Cuánto va a subir el coste de la vida a cuenta de la bajada de la Bolsa?



—¿Cuándo dejarán de ser obligatorios los Diarios Hablados y los Telediaris, ahora que ha dejado de serlo el NO-DO?



—¿Cuándo va a volver Fraga para que deje de "quedarse" con nosotros?



—¿Cuánto van a prolongarse las vacaciones en cuanto empieza el curso?



—¿Cuántos cortometrajes, películas, etc., podrían haber hecho los jóvenes realizadores españoles con los kilómetros de inauguraciones del NO-DO?



—¿Cuándo saldrá "Triunfo"?



eso, con la ayuda de Carpentier, ya estamos otra vez en Trento. A Trento se le pone música y nos sale otra «Corte de Faraón». A ver, maestro Algueró, deje a la blanca doble y a trabajar por el país. ■ F. U.

## España, reserva europea de récords

Tres semanas, tres, ha durado José Víctor Rodríguez como entrenador del Real Murcia. Y cogen, busca a Joseílito —que estaba sin vender una escoba desde lo del año pasado en Granada—, lo ponen y ya está. Un récord inútil, que no ha homologado nadie, y que nos coloca en cabeza del fútbol mundial, sin necesidad de que lleguen los encuentros de Argentina. A ver, que me digan en qué país hacen estas maravillas...

Estos son los récords que debería fomentar la Delegación Nacional de Deportes, a la que tanto le gusta que nos luzca el pelo y cambiar en Argel medallas de oro por artilleros de segunda prisioneros del Polisario. Porque de récords de éstos tenemos a millares. Lo que pasa es que no le damos importancia, como Estados Unidos apenas advierte que tiene a Clay.

Sin que el examen sea exhaustivo, España ha batido esta temporada los siguientes récords mundiales: mayor volumen de divisas dilapidado en la contratación de equipos extranjeros para los torneos pretemporada; mayor cantidad de ficha abonada a un club holandés por un traspaso; mayor cantidad de señores guijarro por metro cuadrado; mayor inversión oficial en la construcción de piscinas en los pueblos con el exclusivo objeto de que la hija del alcalde se ponga morenita y mona y se case con el hijo del registrador; mayor proporción locutor-hora de utilización de líneas microfónicas para retransmitir encuentros que no tienen el menor interés y mayor gasto de canutillo de bolígrafo para rellenar quinielas y no salir de pobres.

Somos, pues, la reserva deportiva de Occidente. Lo que pasa es que nos tienen manía y no reconocen nuestros récords. Si ellos

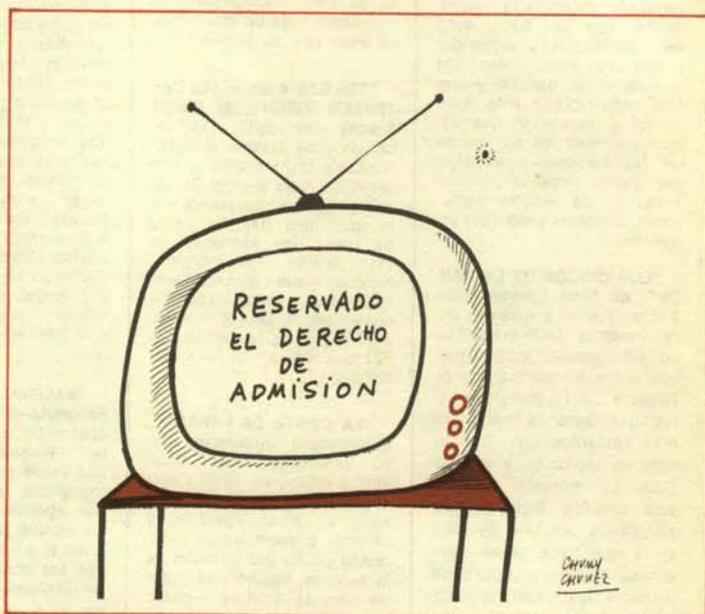
van más lejos, más alto, más rápido, nosotros hace siglos que no avanzamos ni un centímetro. Lo que no deja de ser un récord. ■ FERNANDO OLIVARES.

## Las ganaderías, amenazadas por los Bancos

Desde que Pemán, por cosa de los años, no está tan en forma como antes, están hundiendo a Andalucía. Ahí tienen a la sociedad anónima Pedro Domecq, que por vez primera en la historia no es presidida por un Domecq con dos sultanes de Persia, sino por un señor, puesto por un Banco. El ejemplo es fatal para la fiesta nacional. Si los Bancos se han atrevido con Domecq y Rumasa se ha atrevido con el resto, no sería de extrañar que Andalucía y Salamanca fueran copadas por los «cinco grandes». En este momento en que la temporada busca ya las tablas, este revistero se imagina al Banesto invirtiendo en los bombones-Núñez, al Hispano detrás de lo del Pizarral, al Santander tentando las vacas de Torrestrella. Todo puede ocurrir.

Por una razón muy sencilla: porque las ganaderías ya no son de los que tienen el apellido, sino el dinero. Coger la guía de ganaderos y ver debajo de un hierro los nombres de los más famosos estraperlistas del cemento de los años cuarenta es una y la misma cosa. Ya tienen ganaderías los constructores de pisos sindicales, los dueños de líneas de autobuses, los exportadores de máquinas herramientas. Antes la política española se hacía con el telón de fondo de un noble ganadero a quien votaban siempre por el partido conservador en un pueblo de Cádiz; ahora la política ya no se hace en las ganaderías, sino en los cotos de caza. Y las ganaderías se tienen por lujo, como un caballo en la Zarzuela o un yate en el Puerto Banús.

Así que estamos dados. Están criando toros los que criaban conejos en el lavadero los años del hambre. Y así salen los toros. Para esto, mejor que los cojan los Bancos. Desde que las empresas que explotan las plazas son sociedades anónimas, todo está a punto para que los hierros coticen en Bolsa. Yo ya tengo escrito el comienzo de mi primera crónica para esa etapa: «Con sobra de papel en los corrillos de la sombra y fuerte oferta de la demanda en los del sol, se corrieron ayer tarde seis nobles productos nacionales brutos del hierro del Banco Español de Crédito, para...». ■ CURRO TALEGUILLA.



**hermano LOBO**

Director: BERNARDO DE ARRIZABALAGA AMOROTO • Diseño: TRINIDAD CASTAÑO • Editor: EDICIONES PLEYADES, S. A. • Redacción y administración: Plaza Conde Valle de Suchil, 20. MADRID-15 - Teléfono 447 27 00 • Impresión: E. G. TORROBA. Villafranca del Bierzo, 21-23 Polg. Ind. Cobo Calleja-FUENLABRADA (Madrid).

DEP. LEGAL: M. 12.974-1972